

cuidado por su futuro bienestar – cuán ocupados están con la apariencia externa de las cosas e hinchados de esperanzas vanas – cuán opacos sus entendimientos – cuán pequeño es su conocimiento si se le compara con aquél para el cual fueron creados – cuán inútiles son sus vidas. No tienen nada de aquella sublime felicidad de la que son capaces las mentes racionales. Sujetos a las desilusiones y a los pesares los niños con frecuencia se inquietan y lloran. Hablan como niños, entienden como niños, piensan como niños. Oh, ¿cuándo se harán hombres y dejarán las cosas de niños? Arroja tus juguetes y eleva tus pensamientos a los objetivos dignos de los hombres – al reino y gloria de Dios – hacia los intereses infinitos y los asuntos inmortales. Pues, ir en pos de objetivos para los cuales los hombres fueron puestos en el mundo y emplear la mente en propósitos más nobles al alcance de nuestras actuales facultades es, en verdad, establecer las mejores afirmaciones en honor de la humanidad. Muchos de aquellos que se enorgullecen de ser hombres de honor, consideran algo viril hacer caso omiso de la religión, y consideran como algo débil y hasta femenino entregarse a la ternura y suavidad de la piedad. Pero luego las cosas se vuelven en su contra. Con facultades capaces de objetivos maduros pero dedicados al juego infantil, aparecen ante los ángeles como nos parecería uno que, teniendo cincuenta años, se ocupa en construir castillos en la arena. Si no ascienden hacia objetivos más altos y maduros, hubiese sido mejor que se quedaran niños. Un niño está satisfecho con sus chucherías; pero ellos, poseedores de capacidades que nada, excepto Dios, puede llenar – que fueron hechos para estar ocupados en lo concerniente al reino de Cristo – continúan agitados y preocupados con todos sus juguetes alrededor de ellos. Si fuese a vivir siempre en la tierra, y si debiera estar confinado a sus objetivos tan superficiales, solemnemente declaro que preferiría seguir siendo eternamente un niño.

Continuará ...

E-Mail: domadar@yahoo.com – Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Agustín, Pelagio y la Reforma (Parte I)

Nº 167

Comunidad
Cristiana
Renovación
Nº A-14

¿Cómo Hemos
de Catequizar?

Una
Educación
Viva



Cuando Era Niño Pensaba como Niño
21 de Mayo, 2006

La Ekklesía como Equipadora

Por Donald Herrera Terán

La palabra *equipar* (del Gr. *katartismos*) es una de las palabras más gráficas del Nuevo Testamento. Aparece en 2 Corintios 13:11, “*Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos ...*” También se usa en 1 Pedro 5:10, “*Mas el Dios de toda gracia ... él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.*” PERFECCIONAR tiene que ver con amoblar o equipar algo para que cumpla con su propósito completo.

Se usaba con respecto a los barcos que debían *prepararse* adecuadamente para la travesía que iban a emprender. Una nave no equipada aún puede navegar, pero enfrentará muchas dificultades y hasta es posible que no cumpla con los propósitos completos del viaje.

La *Ekklesía* como equipadora nos enseña como descubrir, desarrollar, liberar y recibir una comisión. Necesitamos equipamiento para cada una de estas etapas. Iniciamos con la labor de *maestra* de la *Ekklesía*, pero no terminamos allí. Como maestra la *ek-klesía* nos instruye, como equipadora nos “amuebla” (iniciando con el entendimiento) para cumplir nuestros llamados como hijos de Dios.

Este equipamiento incluye los principios y verdades de cómo **trabajar juntos** en el espíritu y de manera relacional. Tendremos que combinar nuestros llamados, dones, talentos, capacidades y recursos para cumplir con nuestros llamados. *Hay parte de mi equipamiento que se encuentra en los hombros de otro miembro del Cuerpo de Cristo.* Sin el trabajo unido en el espíritu se minimiza el alcance de nuestros dones y capacidades. ¡He aquí el poder del Pacto bíblico!

De modo que, para ser *equipados* no solo debemos ser instruidos acerca del Pacto (este es el punto de partida), sino que debemos disponernos a *dar* y *recibir* parte del equipamiento en un plano horizontal, es decir, de parte de los demás miembros de la *Ekklesía*. “*Somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros*” (Rom. 12:5). “*Para que no haya desavenencia [cisma] en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros*” (1 Cor. 12:25). “*Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros*” (Efesios 4:25).

¿Estás equipándote en el Cuerpo?

Cuando Era Niño Pensaba como Niño

Por Edward D. Griffin

“*Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.*” 1 Corintios 13:11.

Los hombres no reciben aquí el castigo debido a sus pecados, ni alcanzan la perfección ya sea de sus facultades o de la felicidad que son capaces de disfrutar. Sombrías son las esperanzas de aquel hombre que no espera ningún estado futuro; quien después de pecar y suspirar unas pocas veces más, espera ser engullido por el abismo de la aniquilación. Pues la Sabiduría Infinita tuvo otros propósitos al crear una raza inteligente. El Autor de su ser, quien les diseñó para la inmortalidad, los colocó en este estado infantil, no por el bien que podrían disfrutar aquí, sino para madurar hacia un estado de virilidad gloriosa y eterna. Su mayor crecimiento aquí es solamente el umbral de su existencia. Este mundo es únicamente su guardería, o si lo prefiere, la cuna en la que las almas, aún en pañales, son mecidas para la inmortalidad. Si pudiera verlas en la eternidad – si pudiera trazar sus dimensiones de aquí a unos pocos siglos – entonces contemplaría a estos raquíticos seres crecidos hasta una estatura que sus actuales facultades no podrían medir. Cuán miserablemente pasan por alto la dignidad del hombre aquellos que le contemplan sólo en la vida presente. Qué error de cálculo más desdichado consume todos sus cuidados al hacer provisión para este estado infantil – este mero nacimiento del ser – este embrión de la existencia – y descuidar la provisión para la felicidad de una madurez vigorosa y eterna.

Es particularmente cierto de los hombres mundanos, de que éste es su estado infantil. Sus perspectivas, sus gustos, su conocimiento, sus placeres, aquello que buscan, todo indica su niñez. Comparados con los fines elevados y nobles para los que fueron hechos, qué nimiedades con las que se complacen, qué objetivos más pueriles los que persiguen. Mientras permanezco contemplando las dimensiones y dignidad de un santo glorificado, declaro que la riqueza del rey más acaudalado y los honores del emperador más grande son meros juguetes – cosas para niños, y todos los conflictos, apuros y ruidos del mundo no son sino como los movimientos y sonidos insípidos de un infante. ¿No son niños? Notad con qué vanidad de mente buscan sus pequeños placeres, sin ningún objetivo maduro y digno – qué falta de provisión y

guntas a la labor de memorización, ahondar en el entendimiento, volver a preguntar, reformular las preguntas, revisar, repetir y cantar. Exploraremos cada uno de estos elementos y ofreceremos algunas sugerencias prácticas para hacer que el catecismo sea algo gozoso y fructífero. **CCR**

(3) Citado en John J. Murray, "La Catequización – Una Práctica Olvidada," *Banner of Truth* 27 (Octubre 1962), 20.

(4) Murray, "La Catequización – Una Práctica Olvidada," 20.

Agustín, Pelagio y la Reforma

Por Don Walker

23 de Mayo, 2005

"Fue Agustín quien nos dio la Reforma."

Benjamin B. Warfield

La observación de Warfield se basaba en el hecho que la Reforma fue testigo del triunfo último de la doctrina de la gracia de Agustín por sobre el legado de la visión Pelagiana del hombre. Si Agustín nos dio la Reforma, lo que creo que hizo, fue Pelagio quien colocó el fundamento para el así llamado "humanismo Cristianizado." Este conflicto teológico del siglo quinto continúa teniendo implicaciones que se extienden hasta nuestra época actual.

La controversia entre Agustín y Pelagio comenzó cuando el monje Británico, Pelagio, se levantó en oposición a la famosa oración de Agustín: "Otórganos lo que nos has ordenado, y ordénanos lo que has deseado." Pelagio rechazó con vehemencia la idea de que un don divino (la gracia) es necesario para llevar a cabo lo que Dios ordena. Para Pelagio y sus seguidores la responsabilidad siempre implicaba habilidad. Si el hombre tiene la responsabilidad moral de obedecer la ley de Dios, también debe tener la habilidad moral de hacerlo.

Adolf von Harnack resume el pensamiento Pelagiano:

"La naturaleza, el libre albedrío, la virtud y la ley, estas cosas, estrictamente definidas y hechas de manera independiente de la noción de Dios - eran las palabras clave del Pelagianismo: la virtud auto-adquirida es el bien supremo, el cual sigue como recompensa. La religión y la moralidad se hallan en la esfera del espíritu libre; están allí en cualquier momento por medio del esfuerzo propio del hombre."

Continuará ...

Una Educación Viva

Por Jennifer Miller

Uno de los conceptos que estamos dedicados a hacer realidad en nuestra familia, y que alentamos a otros a adoptar también, es la idea de una "educación viva." La educación ha llegado a ser una función del estado en los pasados cien o más años y en muchos casos ha dejado de ser una experiencia viva y vital. La era de la educación moderna es más algo que se le hace al niño o que se hace para él, en lugar de ser algo que es hecho por parte del niño o con el niño. Nosotros los padres en la mayoría de los casos hemos abandonado nuestros papeles como educadores principales y hemos seguido la dirección de las escuelas o de nuestro currículo en lo que enseñamos y cuándo lo enseñamos. Aunque ese enfoque produce un niño que conoce los hechos básicos y que puede funcionar en la sociedad, sugiero que con mucha frecuencia no provee una educación viva.

Ciertamente no hay nada malo en ordenar "el sexto grado en una caja" y usar eso como plataforma sobre la cual edificar la educación de su hijo. Sin embargo, todo currículo, en la escuela o el hogar, tiene brechas y es la interpretación que alguien más tiene con respecto a lo que su niño necesita aprender o es capaz de aprender. Alimentar a su niño con una dieta rígida de "el tercer grado en una caja," sin ninguna desviación, es como alimentarle con una dieta rígida de macarrones y queso tomada de una caja, o alimentarle con un cereal o una fruta de vez en cuando – para añadir algo de variedad. Claro, él va a crecer, pero no será tan fuerte y saludable como pudo haber sido. De igual manera, un niño que es alimentado con una educación empaquetada crecerá mentalmente, sobrevivirá hasta la edad adulta, y será capaz de balancear su chequera (posiblemente), pero ciertamente no llegará a ser quien pudo haber sido.

Una Educación Centrada en el Coco

El coco provee un ejemplo. Todo adulto estadounidense, y la mayoría de los niños de cinco años, puede encontrar coco rallado en el pasillo dedicado a los pasteles del supermercado. Lo hemos comido en galletas y en pasteles; sabemos a qué sabe. Sabemos que crece en una palmera y que no crece en Michigan. Muchos de nosotros incluso hemos comprado el fruto seco y velludo y lo hemos abierto a golpes con un martillo. Pero, la gran mayoría de nosotros, esta es una experiencia íntima con un coco, y es todo el

alcance de nuestra educación con respecto al coco. Este es el tipo de educación empaquetada.

Una educación viva con respecto al coco se parecería más a encontrarse con una gran cosa parecida a una bola de fútbol al borde del océano para darse cuenta finalmente que se parece mucho a las cosas verdes que cuelgan de los árboles de los alrededores, sólo que está café y lleno de grietas. Luego pasamos la mitad del día con un palo y con nuestras manos jalando la cáscara tratando de arrancarla. Usando la cáscara en nuestra cabeza como si se tratara de un cómico peluquín trabajamos para cortar el carnos interior con una roca, sacando el jugo del coco y absorbiéndolo, con pedacitos de pelo y todo. Finalmente, descubrimos la diferencia entre el jugo del coco y la leche de coco triturando y presionando el contenido para hacer la leche.

Cuando se ha hecho todo esto nuestro niño mira hacia arriba y se pregunta si los frutos verdes son la misma cosa. Corre a traer el cinturón de su papá y trata de escalar la palmera de coco, como el nativo que vio un poco antes. Sin tener éxito, va a traer la caña de pescar de su papá y pasa algunas horas tratando de lazar el coco. Finalmente, uno cae por su propia voluntad. Esta vez Papá siente lástima y con su machete corta el coco en tres trozos – mucho más rápido. El niño se sorprende al ver mucho más jugo y un contenido grueso y blanco. Es suave, casi como el queso mozzarella. El jugo tiene un sabor brillante, casi carbonatado que es muy diferente al del coco café, y hay mucho más en este otro coco. Luego concluye, con bastante razón, que los cocos verdes son “los de tomar” y que los de color café son “los de comer.” Esa noche, Mamá deja que él saque mucho más contenido de un coco café y las hace en pequeñas empanadas, condimentadas con nuez moscada y canela, las cuales llama *canillas de coco*. Ahora, esa es una educación centrada en el coco. No hay mucho que ese chico no sea capaz de asociar con el coco. Dentro de veinte años eso se hallará tan fresco en su mente como se encuentra ahora; y ningún libro ha estado presente en el proceso.

Continuará ...

Para Reflexión:

1. ¿Cómo puede — esta misma semana — poner en práctica lo enseñado en este artículo?
2. ¿A quién más le podría ser útil un artículo como este? (Haga planes para compartirlo con algún familiar, compañero de trabajo, o quizá con la maestra (o) de su hijo).

¿Cómo Hemos de Catequizar?

Por Donald Van Dyken

(Tercera Parte)

El Arte de Catequizar

A medida que abordamos la tarea de la catequización debemos ver que puede ser una tarea de enormes proporciones. El eminente predicador del siglo diecisiete Samuel Rutherford dijo, “Hay tanto arte en la catequización como en cualquier cosa en el mundo.”³ En nuestro tiempo John J. Murray dijo, “La razón por la cual muchas personas consideran la catequización como un ejercicio ligero e insignificante es que confunden la práctica con el mero trabajo memorístico de preguntar y responder preguntas en un catecismo.”⁴

Los catecismos, o los manuales de estudio que plantean preguntas y respuestas para aprender de memoria, fueron diseñados principal y fundamentalmente como una ayuda para la práctica de la catequización, no como sustitutos. Cuando los catecúmenos memorizan respuestas tomadas del libro de catecismo y cuando el maestro hace esas preguntas en clase, el proceso de preguntar apenas ha comenzado. ¿Entienden nuestros niños lo que han memorizado? ¿Conocen la verdad? Esta debe ser la pasión del maestro, y si lo es persistirá en hacer preguntas hasta que su meta haya sido enseñada. Aunque algunos lectores pueden estar en desacuerdo con Richard Baxter cuando dijo, “Hasta aquí, debo decir que pienso que es un asunto mucho más fácil componer y predicar un buen sermón,” debemos aceptar que la catequización apropiada de los hijos de Dios representa un reto mucho más formidable de lo que muchos comprenden.

Como anciano y ministro he enseñado catecismo por veinte años, sin embargo considero que estoy lejos de ser un sabio catequista. De hecho, cuando me hallo a punto de iniciar una clase para niños pequeños, en mi mente ronda un pensamiento, “Solamente son niños.” Pero Cristo me dice, “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños” (Mat. 18:10).

En los siguientes capítulos estaremos viendo algunos de los medios que podemos usar en la catequización. Estos medios incluyen la preparación adecuada tanto por parte del catequista como del catecúmeno, el maestro y el discípulo. La preparación adecuada requiere lectura, estudio y memorización. El trabajo en clase – la catequización en la práctica – requiere plantearle pre-